



EL APOSTOLADO MANCHEGO

Precio: **5** cènts.

PERIÓDICO CATÓLICO

INTENCION GENERAL

PARA EL MES DE JULIO DE 1894

(BENDECIDA POR EL PAPA)

LA LIBERTAD DE LA IGLESIA

Oracion cotidiana para este mes

Oh Jesus mio! por medio del Corazon inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazon.

Os las ofrezco en especial, á fin de que nuestra santa Iglesia goce plenamente de los derechos de propagarse por todas partes, de enseñar á todos los hombres y de regir á todos sus hijos por el camino de la salvacion.

PROPÓSITO

Imitar á San Ignacio de Loyola en la defensa de los derechos de la Iglesia.

ADHESION

Hoy víspera de la festividad de San Pedro y San Pablo, apóstoles, elevamos al cielo nuestros fervientes votos, rogando á aquellos firmísimos mártires de la fe de Cristo que pidan á su Divino Maestro por el triunfo del Pontificado en el universo y de la preciada unidad católica en la patria de Recaredo y Felipe II.

Lleguen nuestros ardientes suspiros al solio pontificio, como solemne protesta de adhesion y prueba del acendrado fervor con que rogamos á Dios por la completa libertad de la Iglesia.

NOVENARIO AL CORAZON DE JESUS EN DAIMIEL

El Templo.--El culto.--Los sermones.--La funcion principal.--El Apostolado de la Oracion.--
El Apóstol de la Mancha.

El templo de Santa María, la espaciosa iglesia á la que, por su capacidad, fueron trasladadas las imágenes de los «Sagrados Corazones» desde el Convento de Minimas—donde está instituido el Apostolado y se celebran los ejercicios del Mes—convidaba á la dulce expansion del espíritu cristiano.

Con prolijo esmero procuró el esplendor del culto el Economo D. Francisco Bermudez que, en el poco tiempo que desempeña su difícil cargo, sobrepasándose á veces á pertinaces dolencias y procurando, con delicadeza, no herir susceptibilidades para desterrar añejas e inveteradas costumbres, no cesa de dar pruebas de su celo y aptitud, ya predicando con sencillez y uncion evangélicas, que atraen las almas, ya practicando toda clase de trabajos ajenos á su cargo.

En su obra de ornato fue el señor cura admirablemente secundado por las señoras, especialmente de la Junta de «El Apostolado» y por el clero todo y de igual suerte dirigió los trabajos que en días antes el embellecimiento del trono de flores naturales alzado á nuestra excelsa Patrona.

Próximos á la entrada que da acceso por la grada central al presbiterio, las imágenes que el año anterior costó la «Asociacion» se alzaban entre multitud de flores y luces, artísticamente escalonadas en candelabros y jarrones y búcaros valiosísimos. De entre aquel océano de chispas y colores, en aquella atmósfera saturada del aroma de las azucenas que atrebataba el humo del incienso, surgían con el vigor de la realidad los tronos de nu-

bes que forman el pedestal de las sagradas efigies.

En paredes, púlpitos y altares, revestidos con sus mejores colgaduras, la bandera roja y guinda de la patria de Alfonso VIII y los Reyes Católicos, de Hernán Cortés y de Felipe II, se estremecía y agitaba oreada por los suspiros de los mejores creyentes—que siempre fueron los mejores patriotas.—como henchida de orgullo al sentir en su cima el dulce peso de la Cruz, en cuyo nombre, invocado con indomable acento por sus hijos, tan gloriosos laureles alcanzara en Las Navas y en Granada, y en Olumba y en Lepanto.

Culto.—Acrecentó la brillantez del mismo, tributado de ese modo, la Capilla que dirige el inspirado compositor D. Antonio Mateos, autor de los gozos adaptados á la preciosa letra compuesta por la señorita Adriana Solcedo y el fervoroso sentimiento con que numerosísimo gentío rezó todas las tardes el santo rosario y repitió, de rodillas, con el sacerdote, las oraciones de desagravio al Corazon de Jesus, escuchando despues la consoladora predicacion para recibir la bendicion del Altísimo antes de reservar.

Dieron más realce aun á estas solemnidades, las prácticas religiosas de la confesion, la comunión, el canto del rosario por las calles, en las primeras horas de la madrugada, y la asistencia puntual al templo de muchos fieles, algo tibios en la fe habitualmente.

También es digno de mencionarse el noble desprendimiento con que mu-

chas personas ilustradas, dejaron de ir á sus eras, á presenciar la recolección de sus frutos, por escuchar la palabra divina.

Los sermones.—Constituan, dada la popularidad del orador, la nota saliente, por lo que hubieramos querido disponer de espacio para publicarlos taquígraficamente tomados; pueden resumirse los ocho predicados, en la sentencia: *In ipso vita erat.* «En el verbo estaba la vida.»

Despues de una sencilla exposicion, al alcance de todas las inteligencias, del misterio de la Trinidad, demostró, en la primera tarde, como el Divino Corazon, por su naturaleza, es principio de vida en todos los órdenes.

El texto, *Ego sum resurrectio et vita*, otorgó fundamento para la siguiente plática, en la que, por medio de oportunas digresiones, hizo notar, con varios ejemplos, la muerte ocasionada por los diferentes vicios y pecados de los hombres.

Ego veni ut vitam habeant et abundantius habeant. He venido para que tengan vida y vida abundante fue el tercer tema desarrollado, fijándose principalmente el sacerdote, en la vida eu-carística del Verbo Humanado, de la cual participamos tan cumplidamente los cristianos.

Habla el misionero tan de corazon, que, como en varios pasajes en los días anteriores, conmueve al siguiente al numeroso auditorio, al poner de relieve nuestra íntel correspondencia á los excesos de amor con que nos ha mostrado el suyo el Corazon Divino.

Aumentó el efecto de la patética peroracion, la hermosa coincidencia de verificarse en el mismo día la Comunión general reparadora.

El sexto discurso, fue por extremo sentido y conmovedor, desde el exordio hasta la recopilacion, consistiendo todo en la enumeracion de las mercedes otorgadas por el Adorable Corazon, á quienes han puesto en él sus esperanzas. Las palabras de las revelaciones de la Beata Margarita, las de Pio IX y otras autoridades, constituyeron las pruebas de la proposicion desarrollada, *Qui vivit in me, non morietur in aeternum.*

El sermón predicado en la funcion solemne, pertenecía al género del precedente y en él quedó probado, por modo maravilloso, cómo en el Sagrado Corazon hay remedio para los males que afligen á la pobre humanidad. Sobraron pruebas y solo faltó tiempo para el cabal desarrollo del tema. *Venite ad me omnes... et ego reficiam vos.*

Puso digna corona y remate á su edificante obra el sabio ministro, con la explicacion sencilla del Apostolado, del que hizo un brillantísimo panegirico, exponiendo sus elevados fines y las esperanzas que de esta sublime institucion nos podíamos prometer, robusteciendo sus exhortaciones con ejemplos y lecturas en *El Mensajero*, de ciudades enteras consagradas á este culto, universalmente tributado.

La funcion principal.—Fue solemne como pocas; á ella concurrieron muchísimos fieles, en su inmensa generalidad asociados, el Ayuntamiento,